

EL CENTRO URBANO SUBJETIVO DE LA CIUDAD DE VALENCIA. Percepción, delimitación y caracterización de un espacio céntrico

Josep Vicent Boira Maiques

The subjective centre of the city of Valencia, the perception of this, its delimiting and the characterization of a city's heart

En este artículo se exponen los principales resultados de una investigación realizada sobre el centro subjetivo de la ciudad de València. Tomando como base los resultados de una encuesta distribuida entre los habitantes de tres barrios de esta ciudad, se analiza la delimitación subjetiva y la caracterización del espacio percibido, demostrando la influencia del lugar de residencia en los resultados. Los mapas mentales de los vecinos han sido trabajados mediante cartografía automática, que permite la elaboración de representaciones isopléticas y tridimensionales del centro percibido, reflejando la importancia del espacio urbano terciario y del viejo cauce del Túria. Se dedica especial atención en las conclusiones a comparar los datos obtenidos con investigaciones semejantes realizadas en otras ciudades españolas.

The paper sets forth the findings of a study undertaken to discover what the subjective heart of the City of Valencia might be seen as being. These were drawn up from a poll taken amongst the people of three districts of the city to uncover what this «centre» might be for them. The home district of the people polled is held here to have been the determining factor in play.

The mental «maps» offered by the subjects have been projected by the use of an automatized cartography by which isoleptic and three-dimensional images of their ways of seeing can be reproduced. These images highlight the importance that the River Turia's original course and the late gothic part of the cityscape have for the people interviewed.

In its conclusions the paper is at pains to contrast its findings with those gleaned from similar studies carried through in other Spanish cities.

1. INTRODUCCION

El concepto de centro urbano, de gran tradición en los estudios geográficos, usualmente se ha relacionado con aspectos estético-formales (históricos, urbanísticos, artísticos) o socioeconómicos (funcionales, comerciales, etc.). No en balde, la zona céntrica de la ciudad se caracteriza por reunir interesantes ejemplos arquitectónicos, destacadas actividades económicas y por conservar la memoria histórica de la comunidad que allí vive.

Sin embargo, poco se ha estudiado sobre la manera en que los vecinos perciben y dan significado a este espacio tan importante en la vida

cotidiana de una gran urbe. El ciudadano es capaz de diferenciar entre una zona que considera centro de otra que es ya periferia o, al menos, que ha dejado de ser estrictamente centro. Esta distinción se realiza por dos razones: por lo que el espacio le puede ofrecer y por lo que llega a significar. En el primer caso, el lugar se usa para ejercer unas funciones o alcanzar unos servicios y ventajas que no se dan en otras localizaciones. En el segundo, destaca el simbolismo que ejemplifica para una determinada comunidad.

El objetivo fundamental de la investigación que ahora presentamos (1) es el de delimitar y caracterizar el espacio definido como «centro de la ciudad» de València por sus propios habitantes.

Josep Vicent Boira Maiques es Profesor del Departamento de Geografía. Universitat de València.

(1) Los resultados ofrecidos en este artículo forman parte de la tesis doctoral presentada por el autor en la Universitat de València el

15 de febrero de 1991 bajo el título «La percepción del espacio en una gran ciudad: València y su imagen mental», recogiendo los resultados más relevantes del apartado 4.3.1. «Delimitación espacial y caracterización del centro de la ciudad de València».

Del examen de las zonas incluidas o marginadas de esta delimitación podrá derivarse una definición de «centro», pues la descripción de un espacio es también una descripción de la manera de utilizarlo (MUNIR-CERASI, 1973).

Frente a los análisis clásicos del espacio central ligados a criterios funcionales, económicos o históricos, hemos profundizado en la propia percepción de los ciudadanos, estudiando con especial interés el papel que juega el casco histórico de València, sometido en la actualidad a planes de renovación y rehabilitación.

Partiendo de la hipótesis inicial de que el lugar de residencia del ciudadano influye en la delimitación y caracterización subjetiva del centro urbano, decidimos trabajar con diferentes barrios de la ciudad de València con el fin de disponer de muestras sobre poblaciones distintas y asegurarnos así la posibilidad de contar con variadas percepciones.

Para ello, escogimos tres barrios muy distintos en su conformación histórica y social (véase figura 1): un barrio del centro histórico degradado como es El Carme, otro del ensanche burgués (Gran Vía) y, por fin, Campanar, que a su condición de polo del crecimiento reciente de la ciudad unía una situación estratégica sobre la margen izquierda del viejo río, al norte por tanto de la importante barrera física del cauce del Túria que durante muchos años ha sido uno de los límites del crecimiento urbano. Con la inclusión de Campanar pretendimos comprobar la posibilidad de que el viejo cauce representara una barrera cognitiva en la estructuración espacial del centro urbano.

Resumimos a continuación los principales rasgos históricos, demográficos, sociales y económicos de cada barrio con la pretensión de caracterizar claramente las unidades elegidas:

1) El Carme está situado a pocos metros del solar de la València romana. Su desarrollo, funcionalidad y procesos sociodemográficos lo caracterizan como un fiel exponente de la problemática inherente a los centros históricos: degradación del entorno construido, fenómenos de invasión-sucesión, continuado envejecimiento de la población, pérdida de habitantes, progresiva desaparición de las pequeñas actividades artesano-industriales, reorientación hacia una especialización recreativa, etcétera.

La población que habita este barrio ha disminuido considerablemente (una pérdida de efectivos de casi el 80 por 100 desde 1945) y su pirámide de edad muestra una figura casi rectangular, típica manifestación del envejecimiento de sus residentes. Con una baja tasa de actividad, el barrio cuenta con una relativamente escasa población inmigrada. Una diversificación profesional alta (con ligera tendencia a concentrarse en las actividades de servicios), un nivel de instrucción similar al municipal y una renta que sitúa al barrio en una posición intermedia (trigésimo tercera) entre los 87 de la capital viene a

completar el panorama socioeconómico de El Carme.

2) Gran Vía, diseñado a principios del presente siglo en respuesta a la iniciativa de la burguesía valenciana que abandonaba un recinto histórico que ya comenzaba a deteriorarse, encuentra su parangón en otras ciudades españolas, tanto por su morfología racionalista y arquitectura suntuaria como por la elevada extracción social de sus habitantes.

El ensanche de Gran Vía conforma la segunda etapa del proyecto inicial que planearon los arquitectos Arnau, Calvo y Ferreres en 1884 que pretendía urbanizar amplios espacios al sur y suroeste del recinto histórico. Pese a datar de 1892 las leyes que permitieron la creación del barrio de Gran Vía, su aplicación a València no se produjo hasta febrero de 1900. En la tardía fecha de 1924, toda el área de este barrio se hallaba completamente urbanizada, aunque no construida.

Gran Vía ha conocido un descenso gradual de su población residente, a la vez que un progresivo y acelerado envejecimiento. Es por ello que podemos afirmar que los procesos demográficos típicos del centro histórico han «desbordado» los límites de éste y, hoy en día, son comunes también a buena parte del Ensanche. En su estructura ocupacional destacan los «profesionales liberales» (séptimo barrio de toda València con mayor porcentaje) y los «empresarios con empleados» (quinta posición). Reflejando esta situación, Gran Vía ocupa un puesto privilegiado respecto al nivel de instrucción y de renta (séptimo lugar).

3) Campanar, situado en el extremo oriental de la ciudad y limitando por el sureste con el viejo cauce del río Túria, mantiene ciertos rasgos urbanísticos tradicionales al tratarse de un antiguo núcleo rural. Efectivamente, hasta la década de los cuarenta, Campanar no fue absorbido por el crecimiento de València.

Hoy en día, este barrio es uno de los polos del crecimiento de la ciudad (su población ha aumentado a un ritmo cercano al 4,4 por 100 anual desde 1970 y ocupa el segundo lugar en cuanto a edificios construidos), comportamiento en el que ha influido, sin duda, su importante equipamiento público y privado y la abundancia de espacio libre donde edificar. Con una alta tasa de actividad, destaca la importancia del trabajo femenino, atribuible a la juventud y alto grado de instrucción de sus habitantes. El nivel de renta del barrio para 1986 lo sitúa dentro del grupo calificado como medio-alto.

2. PRINCIPALES DATOS DE LA INVESTIGACION REALIZADA

Seleccionados los barrios de la ciudad, procedimos a diseñar la muestra y a realizar la encuesta. Sobre la población residente según el padrón de 1986 (El Carme: 7.059 habitantes,

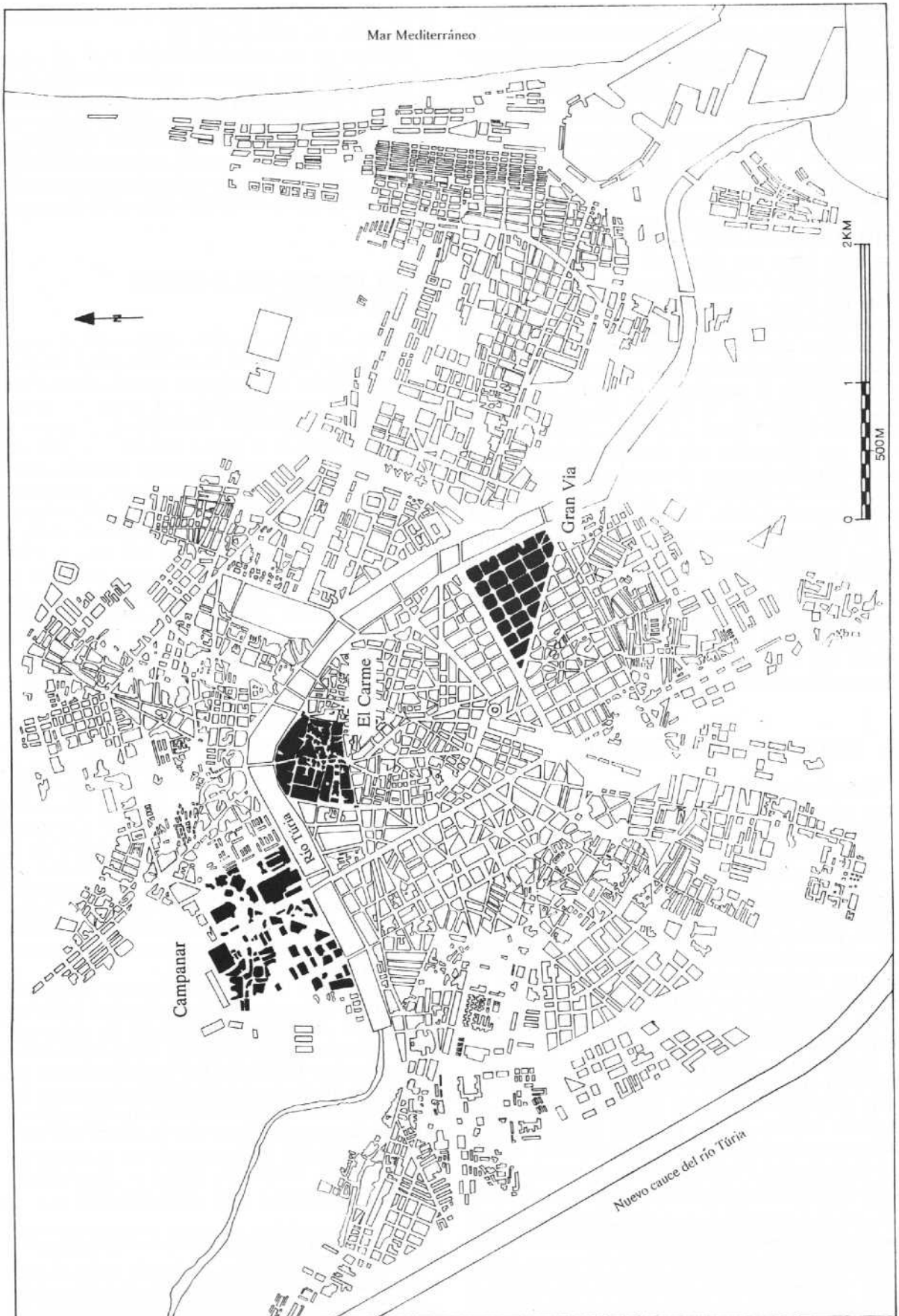


FIG. 1. Situación de los tres barrios seleccionados para este estudio.

Gran Vía: 14.275 y Campanar: 10.691), se planteó la muestra, el error y el nivel de confianza, utilizando para ello criterios derivados de los recursos disponibles y de las experiencias recogidas en la bibliografía sobre el tema.

Si bien suele ser normal trabajar con muestras incidentales, no representativas, a partir de las cuales no es imposible inferir conclusiones generalizables sobre la población de donde proceden (2), nosotros escogimos un margen de error del 7 por 100 y un nivel de confianza del 95 por 100. Aunque un error del 5 por 100 parece ser la cifra ideal en este tipo de investigaciones (DAUGHERTY, 1974), decidimos trabajar con un margen mayor, por cuanto un error de aquel tipo hubiera supuesto doblar las encuestas a realizar. Siendo la primera investigación de esta clase realizada en la ciudad de València, la experiencia recogida al concreto y el hecho de que incluso un error del 10 por 100 resulte aceptable (DAUGHERTY, 1974, pág. 21), estimamos que un 7 por 100 era ya una cantidad suficiente. Con este margen de error, el número de entrevistas a realizar en cada barrio fue el siguiente: El Carme: 190 encuestas; Gran Vía, 193, y Campanar, 191.

El método utilizado para realizar el muestreo fue el aleatorio simple sobre el padrón municipal más reciente (1986), dividido en las secciones correspondientes a los barrios y excluidos los menores de dieciséis años. A partir del censo informatizado, se obtuvieron aleatoriamente un número de fichas (adecuado al error elegido) correspondientes a otros tantos vecinos.

3. METODOLOGIA DE TRABAJO

Diversos han sido los procedimientos utilizados para acceder a la percepción de una zona: trazado de límites sobre mapa o fotografía aérea; dibujo sobre una hoja en blanco; descripción verbal; selección, a partir de una lista, de aquellos lugares que el encuestado considera que pertenecen al ámbito requerido, etc. En nuestro caso, hemos utilizado este último método (selección de puntos) porque permite obviar los problemas derivados de la escasa familiaridad de los entrevistados con planos de su ciudad y elimina el sesgo que representa su diferente habilidad para el dibujo (3).

Seleccionamos 29 puntos de València (4) claramente identificables y que mantuvieran distancias diversas respecto al corazón histórico. Los sujetos debían juzgar si éstos (figura 2), que abarcan más de 5 km², pertenecían o no al centro de la ciudad. Posteriormente, elaboramos mapas de isolíneas y de relieve obtenidos de la in-

terpolación de los porcentajes de respuestas afirmativas de cada punto (5).

A partir de las coordenadas X, Y, Z de cada elemento (las dos primeras son su posición geográfica, y la tercera el porcentaje de contestaciones favorables) y mediante un programa informático de cartografía (6), realizamos los mapas que se presentan a continuación, midiéndose posteriormente la superficie en kilómetros cuadrados de las áreas delimitadas por cada cifra de acuerdo (7).

4. EL CENTRO DE LA CIUDAD DE VALENCIA

Desde un punto de vista histórico (8), el crecimiento de la ciudad a partir del núcleo original romano puede considerarse fundamentalmente concéntrico, sucediéndose tres espacios distintos en su configuración morfológica. El primero viene limitado por la actual Ronda, vía sobre la que discurría la muralla medieval. A finales de la pasada centuria, nació el Ensanche, articulado por el eje de las Grandes Vías que, junto al viejo cauce del Túria, conforman el segundo anillo o etapa del crecimiento urbano. Por fin, en 1912 se comenzó el cinturón de Trànsits que, en su día, delimitó la ciudad de la huerta y que hoy da paso a la tercera y última zona en la que se ha producido la reciente expansión de València.

Sobre el centro histórico, el «corazón» de la ciudad ha variado en los últimos años. Desde la época romana y hasta el tercer cuarto del siglo XIX permaneció prácticamente inmóvil en los alrededores de la plaza de la Seu, del Mercado y calle Caballeros. El inicio de su desplazamiento comienza con el derribo de las murallas (1865) y la ampliación y reforma de calles y plazas en la zona sur y este del casco histórico. Desde la década de los treinta y hasta la actualidad, el centro se ha estabilizado en los alrededores de la plaza del Ayuntamiento, al ganar protagonismo el cuadrángulo formado por las calles Colón, San Vicente, Paz y Xàtiva y el barrio de Sant Francesc, en detrimento de los espacios comerciales de la plaza del Mercado.

Hoy, el casco histórico de València yuxtapone zonas bien diferentes: los barrios de La Seu y La Xerea, con un carácter residencial de cierta calidad, y numerosos conjuntos monumentales e institucionales; El Carme, El Pilar y El Mercat, de residencia modesta y equipamiento comercial familiar y que conservan la trama urbana histórica, aunque degradada. Y por último, Sant Francesc, zona de negocios de la capital y de su área metropolitana, renovada social y arquitectónicamente.

(2) Entre los estudios en España que trabajan con muestras representativas podemos citar el de GARCIA BALLESTEROS y BOSQUE SENDRA (1989), con un error del 5 por 100.

(3) Una discusión de métodos, puede verse en PACIONE (1984).

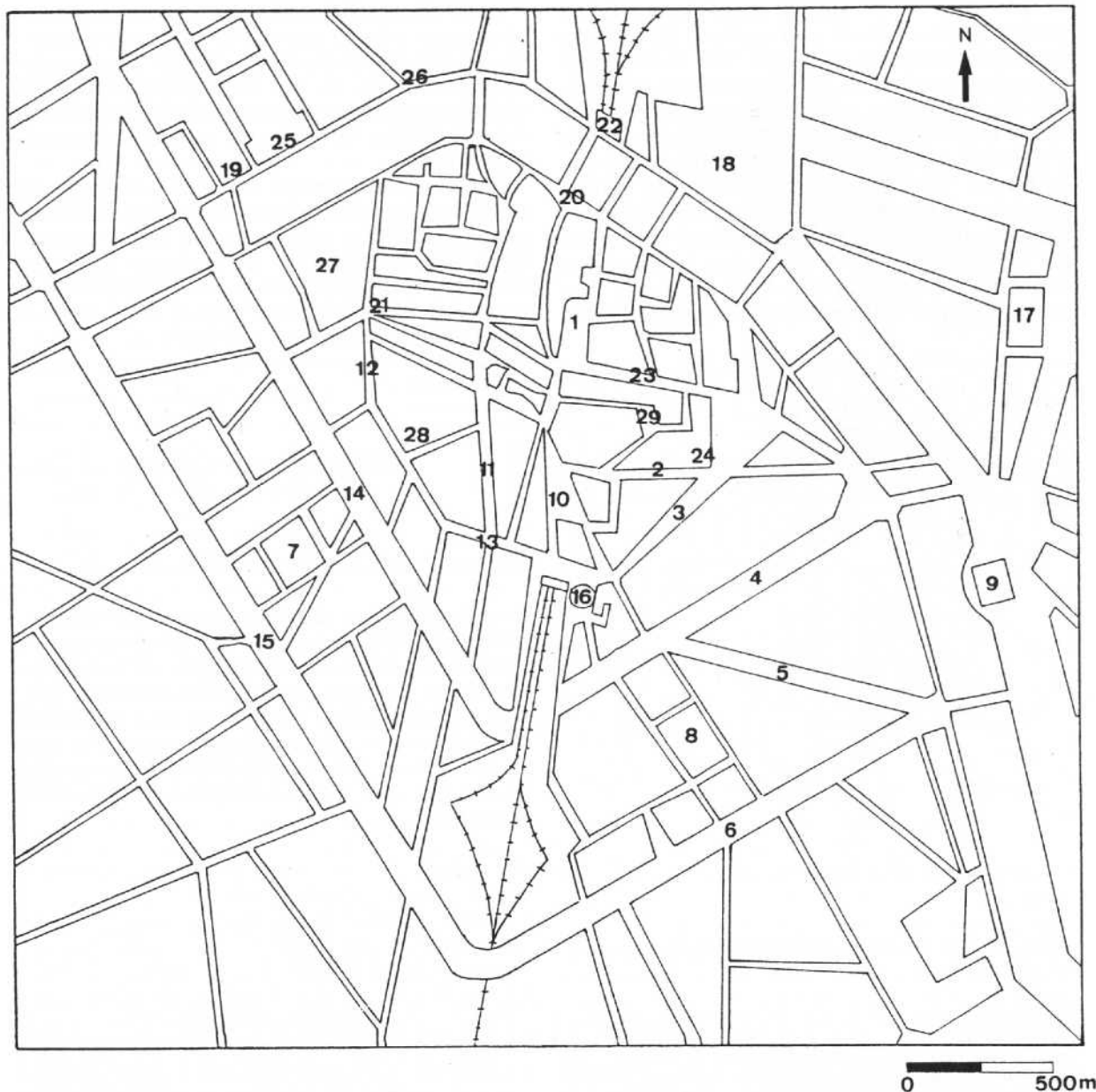
(4) ARAGONES (1985), pese a utilizar también un procedimiento verbal, se sirvió de barrios en lugar de puntos concretos, lo que ocasionó que, en palabras de BUERO (1990, pág. 18, nota 12), «los límites del centro que establece su trabajo pierdan precisión y sean más drásticos de lo que cabe esperar...».

(5) Por motivos prácticos, las avenidas y calles de mayor longitud contaron con dos lugares de medición, con diferentes coordenadas X e Y, pero idéntico valor Z.

(6) El programa Golden traza, a partir de un fichero de puntos X-Y-Z, mapas isopléticos y tridimensionales.

(7) Como opinión dominante, tomamos la isolinia del 80 por 100 de acuerdo, aunque ya la del 60 por 100 puede considerarse significativa, según se afirma en investigaciones con metodologías similares (RAITZ y ULACK, 1981).

(8) Para un estudio más detallado, véase TEIXIDOR (1976).



- | | | |
|---------------------------------|--------------------------------|----------------------------|
| 1. Plaza de la Reina. | 10. Plaza del Ayuntamiento. | 20. Torres de Serrans. |
| 2. C/ Juan de Austria. | 11. C/ Barón de Carcer. | 21. Torres de Quart. |
| 3. C/ Colón. | 12. C/ Guillén de Castro. | 22. Estación FGV. |
| 4. G.V. Marqués del Turia. | 13. C/ Xàtiva. | 23. C/ Paz. |
| 5. Av. Antic Regne de València. | 14. G.V. Fernando el Católico. | 24. Corte Inglés. |
| 6. Av. Peris y Valero. | 15. Av. Pérez Galdós. | 25. Estación de autobuses. |
| 7. Mercado de Abastos. | 16. Plaza de toros. | 26. Pla de Saïdia. |
| 8. Mercado de Russafa. | 17. Estadio Luis Casanova. | 27. Jardín Botánico. |
| 9. Palau de la Música. | 18. Jardins del Real-Viveros. | 28. Casa de la cultura. |
| | 19. Nuevo Centro. | 29. Colegio del Patriarca. |

FIG. 2. Puntos de la ciudad de València ofrecidos al juicio de los encuestados.

5. LA PERCEPCION DEL TAMAÑO

A partir del método utilizado, contamos con distintas superficies separadas por isólineas que expresan el acuerdo respecto a su pertenencia al centro subjetivo. La extensión que cada isopleta fija es inversamente proporcional a la unanimidad despertada, de tal manera que el área

percibida por tan sólo un 20 por 100 de los habitantes es mayor que la delimitada por un 30 por 100 y así sucesivamente. El tamaño abarcado por cada porcentaje de acuerdo es el siguiente: 50 por 100 de acuerdo, 3,68 km²; 60 por 100, 2,86 km²; 70 por 100, 2,13 km²; 80 por 100, 1,45 km²; 90 por 100, 0,7 km², y 95 por 100, 0,27 km².

La extensión de la ciudad de València que un

90 por 100 de los sujetos coincide en definir como centro suele ser una quinta o sexta parte de la delimitada por un 50 por 100. Si comparamos estas cantidades con la superficie que ocupan los tres anillos que representan las sucesivas etapas de su crecimiento (Ronda, Ensanche y Tránsits), el espacio percibido como centro con un 50 por 100 de acuerdo es menor al correspondiente al tercero de ellos. Tránsits (aproximadamente unos 5 km²); si trabajamos con un 65 por 100 de acuerdo, el tamaño es semejante al segundo o Ensanche (2,5 km²), mientras que para un 80 por 100 de acuerdo es similar al pri-

mero (1,45 km²). Por ello, puede afirmarse que el espacio urbano que concita un mayor acuerdo en los entrevistados respecto a su pertenencia al centro es una pequeña superficie de 150 Ha (aproximadamente un 4 por 100 del municipio), similar, en extensión, al actual distrito de Ciutat Vella.

Por otra parte, dentro de cada porcentaje de acuerdo, el tamaño delimitado es diferente en los casos estudiados, de tal manera que lo abarcado por las isóneas del 50 al 95 por 100 suele ser mayor en el barrio periférico (Campanar) que en los céntricos (El Carme y Gran Vía), como se aprecia en la tabla siguiente (km²):

| Porcentaje de acuerdo | El Carme | Gran Vía | Campanar |
|-----------------------|----------|----------|----------|
| 50 | 3,84 | 3,29 | 3,91 |
| 60 | 2,98 | 2,52 | 3,08 |
| 70 | 2,32 | 1,91 | 2,16 |
| 80 | 1,68 | 1,31 | 1,36 |
| 90 | 0,74 | 0,67 | 0,71 |
| 95 | 0,03 | 0,37 | 0,41 |

Esto demuestra que la extensión del centro urbano percibido es inversamente proporcional a la distancia con éste. No obstante, el comportamiento de El Carme matiza este resultado, porque sus habitantes establecen una superficie mayor que la de sus conciudadanos de Gran Vía. La explicación nos la da la lectura de los mapas que muestran la forma y composición del centro subjetivo.

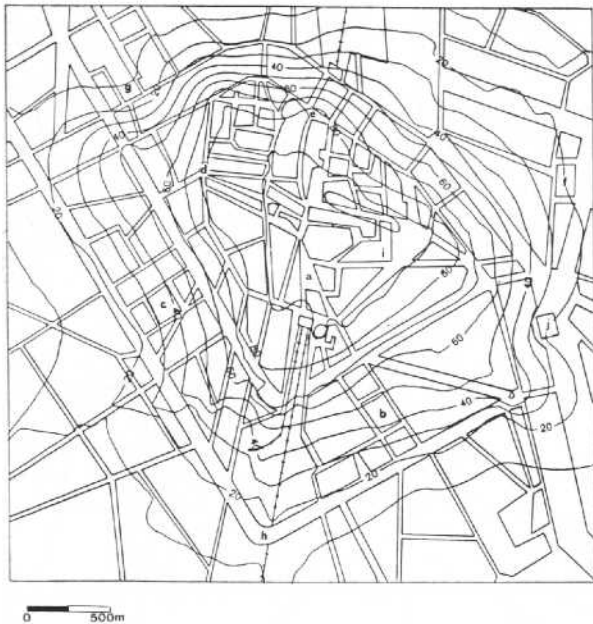


FIG. 3. Mapa de isóneas de centralidad percibida. Barrio de El Carme.

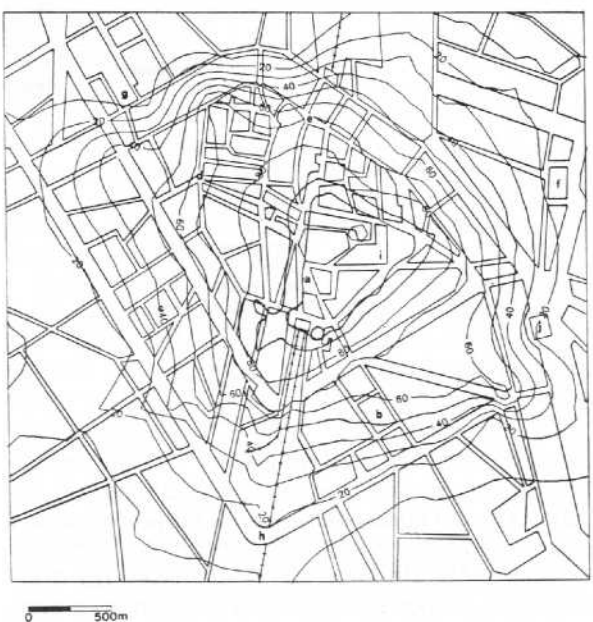


FIG. 4. Mapa de isóneas de centralidad percibida. Barrio de Gran Vía.

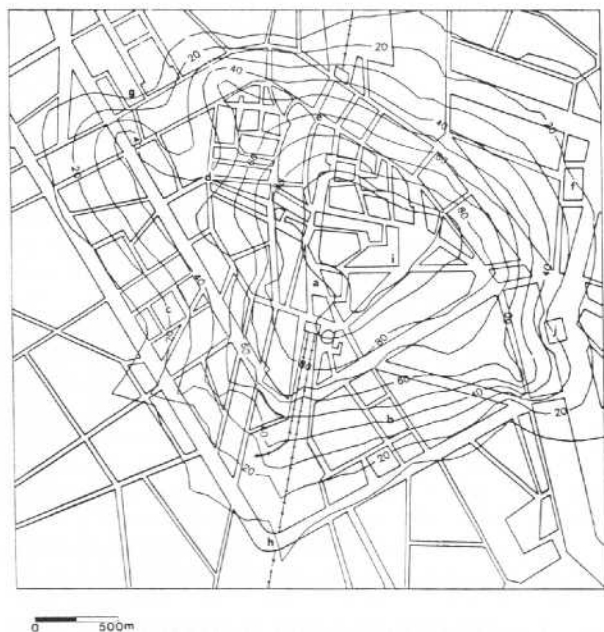


FIG. 5. Mapa de isóneas de centralidad percibida. Barrio de Campanar.

- | | |
|----------------------------|------------------------------|
| a. Plaza del Ayuntamiento. | i. Mestalla (Luis Casanova). |
| b. Mercado de Russafa. | g. Nuevo Centro. |
| c. Mercado de Abastos. | h. Av. Peris y Valero. |
| d. Torres de Quart. | i. Corte Inglés. |
| e. Torres de Serrans. | j. Palau de la Música. |

6. EL ANALISIS DE LA FORMA

De la observación de los mapas resultantes (figuras 3 a 5) podemos deducir que existe una estructuración *grosso modo* concéntrica a partir de un núcleo principal.

Por facilitar la interpretación de los resultados y porque el espacio comprendido por determinadas isólineas abarca zonas de la ciudad (barrios, distritos) claramente individualizables, hemos optado por comentarlas una a una y comprobar cómo se ven afectadas por la percepción que del centro tienen los encuestados. Estas zonas son (figura 6): a) Núcleo Histórico; b) Ensanche de los siglos XIX y XX; c) Ensanche moderno, y d) Margen izquierda del viejo cauce del Túrria.

6.1. La percepción de centralidad en el núcleo histórico

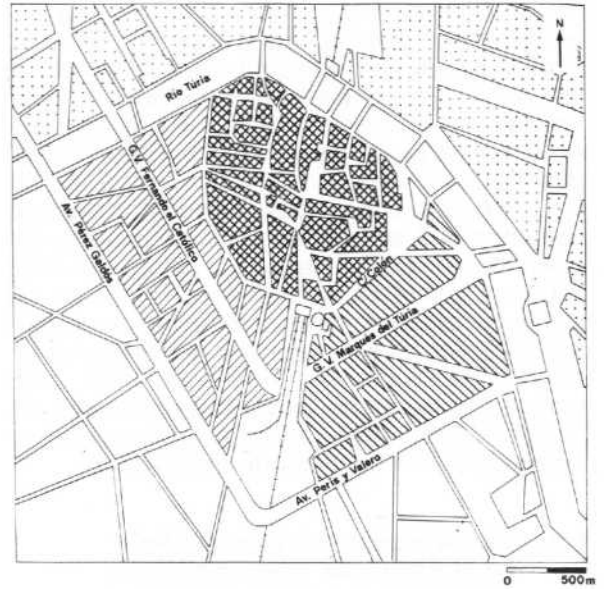
Como hemos dicho, Ciutat Vella presenta actividades y rasgos arquitectónicos y urbanísticos diferenciados. Por una parte, los sectores Norte, Oeste y Centro (barrio de El Carme, El Pilar, El Mercat y alrededores del de La Seu), poco renovados y muy degradados. Por otra, Sant Francesc y La Xerea (sur y este del distrito), más modernizados, tanto en sus funciones como en el paisaje urbano. Sobre este espacio, la disposición de las isólineas que delimitan el centro subjetivo permite afirmar:

a) Solamente los habitantes de El Carme incluyen en esta categoría y de forma casi unánime (80 por 100 de acuerdo) a todo el distrito de la Ciutat Vella, siendo menor el porcentaje de personas que así piensan en los dos restantes barrios, sobre todo en Gran Vía (40 por 100).

b) En los tres casos estudiados se incluye al CBD dentro del área definida por la isólinea del 80 por 100. El máximo acuerdo (espacio demarcado por un 95 por 100) se produce precisamente en el triángulo formado por las calles Colón, Paz y plaza del Ayuntamiento, corazón del distrito de negocios.

c) Existe una tendencia generalizada a considerar mayoritariamente centro el barrio de La Seu y sus alrededores, donde se concentran buena parte de los edificios monumentales y representativos de la capital. Pero, sin embargo, se excluyen los barrios degradados, aunque con mayor carácter histórico (El Carme al norte y noroeste y El Mercat y El Pilar al oeste). El caso de El Carme es destacable por cuanto tan sólo sus habitantes lo consideran «centro», mientras que el porcentaje de acuerdo, aunque todavía favorable, baja en los restantes casos, llegando incluso en Gran Vía a ser mayoritarios quienes no piensan así.

En resumen, existe una percepción diferencial respecto a la pertenencia del núcleo histórico al centro urbano, produciéndose el mayor acuerdo en la zona renovada, comercial y de servicios y en el núcleo administrativo, político y religioso de







-  Núcleo histórico
-  Ensanche siglos XIX-XX
-  Ensanche moderno
-  Margen izquierda

FIG. 6. Simplificación de la zona central de la ciudad de Valencia.

la capital, y el menor respecto a la pertenencia de determinados barrios históricos.

Esta conclusión se ve reafirmada por las respuestas a la pregunta sobre el «corazón» percibido de la ciudad. A excepción del barrio de El Carme, casi el 60 por 100 de los encuestados se inclinan por la plaza del Ayuntamiento, núcleo del barrio de Sant Francesc. En aquél, por contra, destaca el relativamente alto porcentaje de personas que eligieron la plaza del Mercado, símbolo de la Valencia preindustrial.

6.2. La percepción de centralidad en el Ensanche del siglo XIX y principios del XX (Sureste del núcleo histórico)

En este espacio se constata la tendencia a incluir gran parte del primer Ensanche (finales del XIX) en la zona delimitada mayoritariamente como «centro», con un acuerdo que se sitúa en torno al 70 y 80 por 100, con la excepción de Gran Vía, donde es incluso superior (90 por 100). Este comportamiento diferencial se explica por la presencia de este mismo barrio en la zona afectada, produciéndose un «corrimiento» de los límites del centro para aproximarlos al lugar de residencia. Este desplazamiento hacia el Sureste ocasiona que la isólinea que afecta a esta zona

(situada entre el núcleo histórico y Gran Vía) tenga, en este barrio, un valor superior. De igual modo, el segundo Ensanche (posterior en el tiempo y correspondiente a Gran Vía), recibe diferentes tratamientos, siendo sus propios vecinos los más propensos a su integración (60-70 por 100).

El área que cubre Russafa, barrio que ya no responde ni a las pautas arquitectónicas ni sociales del Ensanche histórico y del que se halla separado por la avenida del Antic Regne de València, alcanza inferiores porcentajes favorables a su inclusión, pese a situarse a una distancia semejante de Ciutat Vella. Aquella avenida, cuyo carácter de «frontera» social y urbanística ya comentó Teixidor (1982), aparece también como un auténtico confín a la idea de centralidad.

6.3. La percepción de centralidad en el Ensanche moderno (Oeste y Suroeste del núcleo histórico)

El tratamiento diferenciado de esta zona se debe no sólo a unas características sociales, históricas y constructivas distintas, sino también a la diversidad de opiniones expresadas por los encuestados. En los tres casos, este área no se percibe como «centro urbano», a pesar de hallarse tan próximo a Ciutat Vella como el ensanche tradicional.

6.4. La percepción de centralidad en la margen izquierda del viejo cauce del Túria (noroeste, noreste y este del núcleo histórico)

Nos encontramos aquí ante una de las barreras más impermeables a la ampliación del centro urbano subjetivo: el viejo cauce del río Turia. Como se puede apreciar en los mapas, sobre este espacio se disponen aproximadamente cuatro isolíneas que representan cuarenta puntos de centralidad percibida (sobre un máximo de cien). Es decir, en apenas los 300 metros de amplitud del «viejo» río se acumulan las mismas isolíneas que en otras zonas como la sur (libre de este obstáculo), abarcan más del doble de espacio. El Carme, al considerarse parte integrante del centro, coloca la «frontera» sobre el propio cauce, pasando en pocos metros de un espacio con porcentajes de acuerdo del 20 por 100 (margen izquierda) a otro con un 80 por 100 (margen derecha). En Gran Vía, al desplazar el centro subjetivo hacia el Sureste (hacia sí mismo) y excluir buena parte del núcleo histórico, la zona de transición se ubica en su margen derecha.

Debido a la acumulación de isolíneas, podemos deducir que el carácter limítrofe de este

antiguo eje fluvial es más acusado al Norte y Noroeste de Ciutat Vella. Por ello, es posible concluir que estas zonas son juzgadas por los encuestados menos céntricas que las orientales, más atractivas sin duda, por la presencia del parque del Real y del Palau de la Música, así como de barrios residenciales de alta calidad (Pla de Real, Zona Universitaria) (9).

7. LA ESTRUCTURA TRIDIMENSIONAL

La información que acabamos de comentar mediante mapas de isolíneas puede ser estudiada también de manera tridimensional, como si de una elevación topográfica se tratara. Partiendo de un supuesto nivel 0 (ningún encuestado cree que el punto corresponda al centro de la ciudad) hasta un máximo 100 (todos están de acuerdo en su pertenencia), las figuras 7 a 10 muestran las representaciones tridimensionales para cada uno de los barrios. Las diferencias que a simple vista se aprecian son ya significativas. Sin embargo, el trabajar con superficies semejantes a elevaciones del terreno permite aplicar métodos de la cartografía clásica, como el cálculo de inclinación de las pendientes.

Por ello, hemos hallado el desnivel existente entre las isolíneas del 30 y 90 por 100 de acuerdo (ambas bien representadas en los tres barrios estudiados) sobre dos teóricos ejes Norte-Sur y Este-Oeste que atravesaran València por la plaza del Ayuntamiento. La pendiente obtenida a partir de la media de los tres barrios es la siguiente (10):

- Desde el Oeste: 16,03 m/ucp (desnivel del 6,2 por 100).
- Desde el Sur: 15,5 m/ucp (desnivel del 6,4 por 100).
- Desde el Este: 13,7 m/ucp (desnivel del 7,3 por 100).
- Desde el Norte: 11,5 m/ucp (desnivel del 8,7 por 100).

Así pues, para alcanzar una unidad ucp, esto es, para «subir» en el porcentaje de centralidad percibida un 1 por 100, se debe recorrer más espacio si nos aproximamos desde el Oeste y el Sur que desde el Norte y Este de la ciudad. Esto quiere decir que el desnivel a vencer para entrar en la zona definida como «centro» es menos pronunciado en las dos primeras direcciones que en las dos últimas, donde el «relieve» es más abrupto.

Por barrios, la situación es semejante. La vertiente más «escarpada» en El Carme y Campanar es la septentrional (siendo la oriental en Gran Vía) y la más «suave» es la meridional (Gran Vía y El Carme) y occidental (Campanar).

Los resultados demuestran una transición entre

(9) En la zona norte y noroeste se sitúa la Estación de Autobuses y el complejo llamado «Nuevo Centro Comercial». Por lo que parece, el uso de este nombre no ha afectado a la consideración de esta área como parte del centro, ni siquiera por parte de los vecinos de Campanar, donde se halla ubicado.

(10) Para el cálculo se ha utilizado un mapa de escala aproximada 1:20.700, sobre el que se han superpuesto las diferentes isolíneas. Los resultados se proporcionan en metros por unidad de centralidad percibida (ucp), o lo que es lo mismo, por cada 1 por 100 de acuerdo.

centro y periferia más difícil según determinados sentidos, lo que confirma la plasticidad del espacio percibido, resultado de diversos factores. Uno de éstos, como ya vimos, es la presencia del viejo cauce del Turia. No es casual que sean las direcciones Norte y Este (por donde el cauce discurre) las menos permeables a la noción de centro, como demuestran sus vertientes más fuertes.

En cambio, desde el Sur y Oeste (libres de esa barrera y urbanizadas sin impedimentos físicos), las transiciones son más suaves y el espacio es, por tanto, más fácil de atravesar.

Estas impresiones se refuerzan al estudiar los modelos tridimensionales. Los siguientes corresponden a un observador que mirara en dirección NNE (figuras 7 a 9).

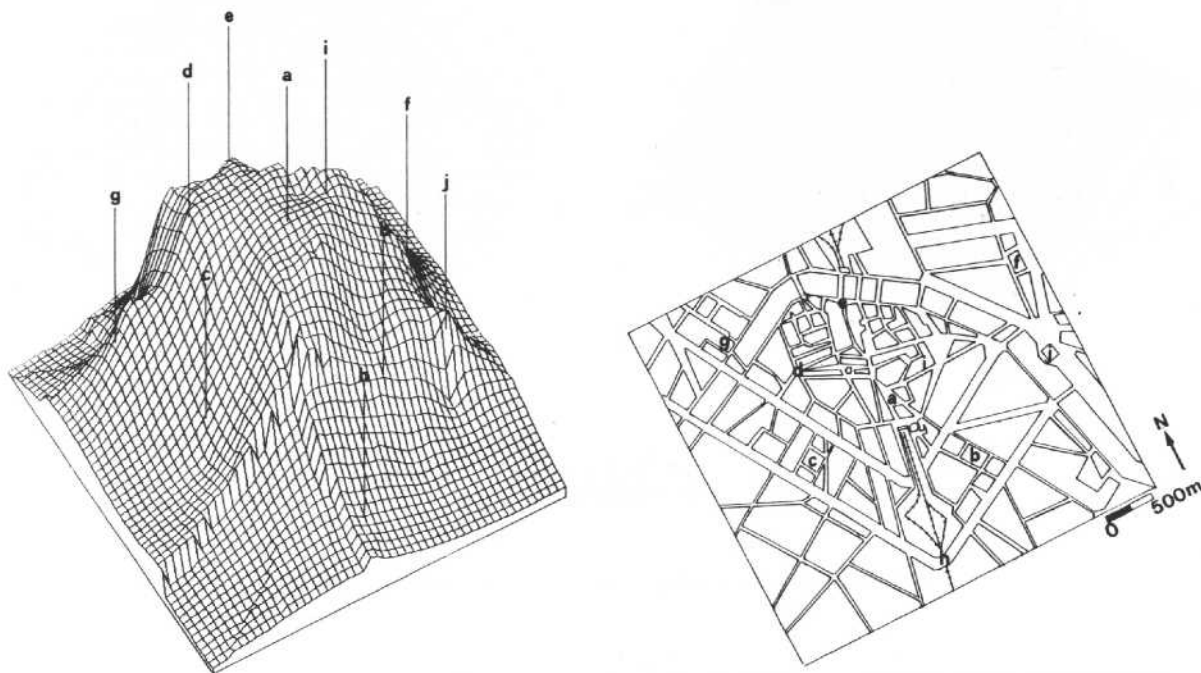


FIG. 7. Centro percibido tridimensional. Dirección NNE. Barrio de El Carme.

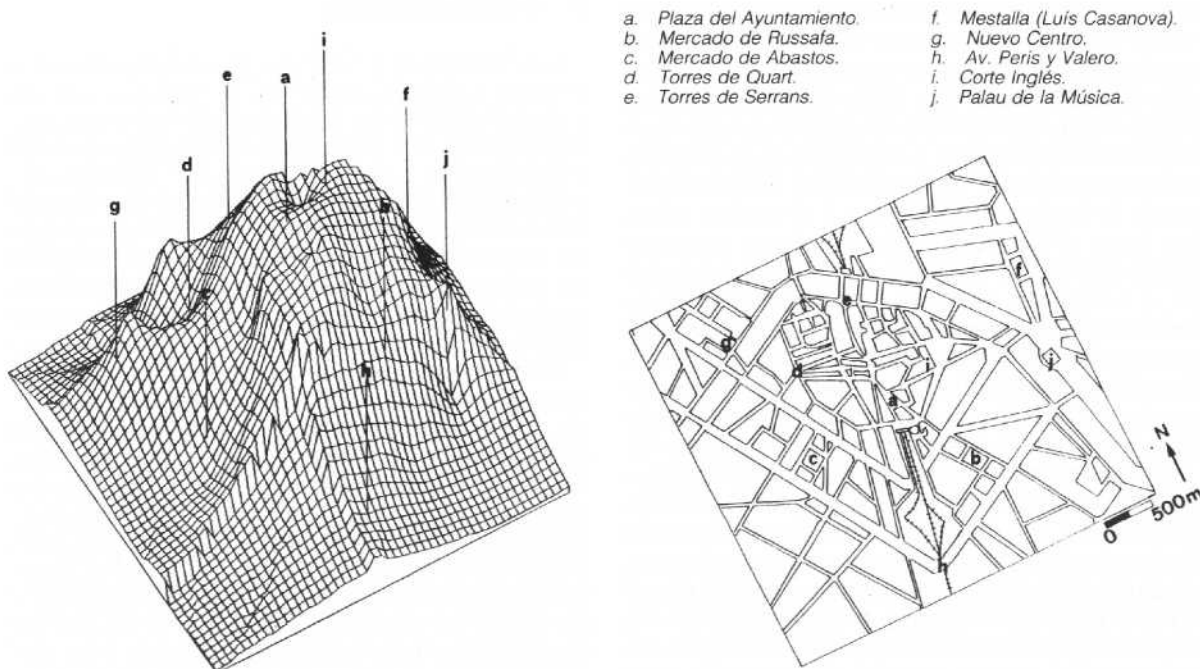


FIG. 8. Centro percibido tridimensional. Dirección NNE. Barrio de Gran Vía.

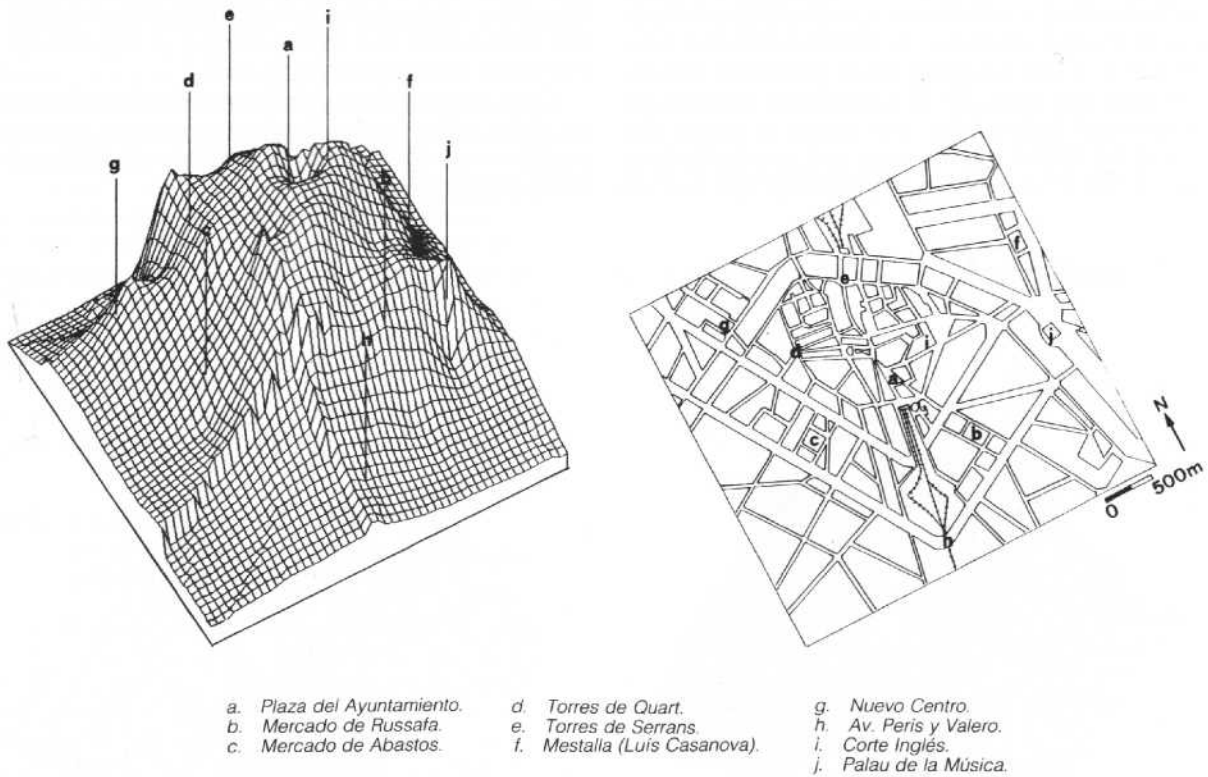


FIG. 9. Centro percibido tridimensional. Dirección NNE. Barrio de Campanar.

El relieve de más baja cota no ofrece grandes diferencias en los tres casos, presentando semejantes deformaciones. En cambio, la zona «media» y, sobre todo, la «alta» sí ofrecen variaciones significativas. La percepción dominante del centro (que se corresponde a la cumbre del modelo) en El Carme (véase la figura 7) es más suave y regular que en los restantes casos, se extiende más uniformemente y viene a coincidir con los límites de la Ronda. En la figura 8, correspondiente a Gran Vía, se aprecia por contra claramente la tendencia a desplazar el centro subjetivo hacia el Este y Sureste del mapa, sobrepasando los límites tradicionales para adentrarse en el Ensanche burgués. Si observamos esta misma representación desde el ángulo opuesto, por ejemplo en la dirección SSE y en el caso de Gran Vía, constatamos la importancia que tiene el cauce del Túria en la percepción de centralidad, como se puede apreciar en la figura 10.

Efectivamente, la diferente forma que adoptan las pendientes visibles en este modelo (vertientes Sur y Oeste), respecto al anterior (Norte y Este) es fácilmente apreciable. La presencia del viejo cauce provoca que la topografía sea más abrupta al Norte y Este, confirmando lo comentado en los mapas isopléticos. El estudio de una misma representación desde ángulos opuestos (en este caso de Gran Vía) permite observar con más claridad la suave transición entre la zona definida

como centro y la que no lo es, sobre todo en la ladera Norte.

8. CONCLUSIONES

Los resultados expuestos nos conducen a una primera y obvia conclusión: la existencia de un espacio urbano de la ciudad de València susceptible de ser considerado mayoritariamente como centro. La coincidencia de criterios demostrada por los encuestados a la hora de delimitar una superficie común y el bajo porcentaje de respuestas en blanco son claros indicadores de que no se han producido incomprensiones significativas sobre la aplicación del concepto de centro.

Como norma general, se aprecia una tendencia a delimitar un centro de tamaño más reducido cuanto más próximo al mismo se encuentra el encuestado, y viceversa. Este comportamiento, que por la progresiva extensión del espacio considerado podría denominarse de «percepción centrífuga», verifica las tesis de ARAGONES (1985) para el caso de Madrid. A nuestro juicio, la razón que explica esta concepción diferenciada radica en la distinta movilidad de los grupos encuestados. Los habitantes del barrio más alejado y que, por ello, más dificultad objetiva tienen para acudir al centro, son los que delimitan un tamaño superior. Indudablemente, el conoci-

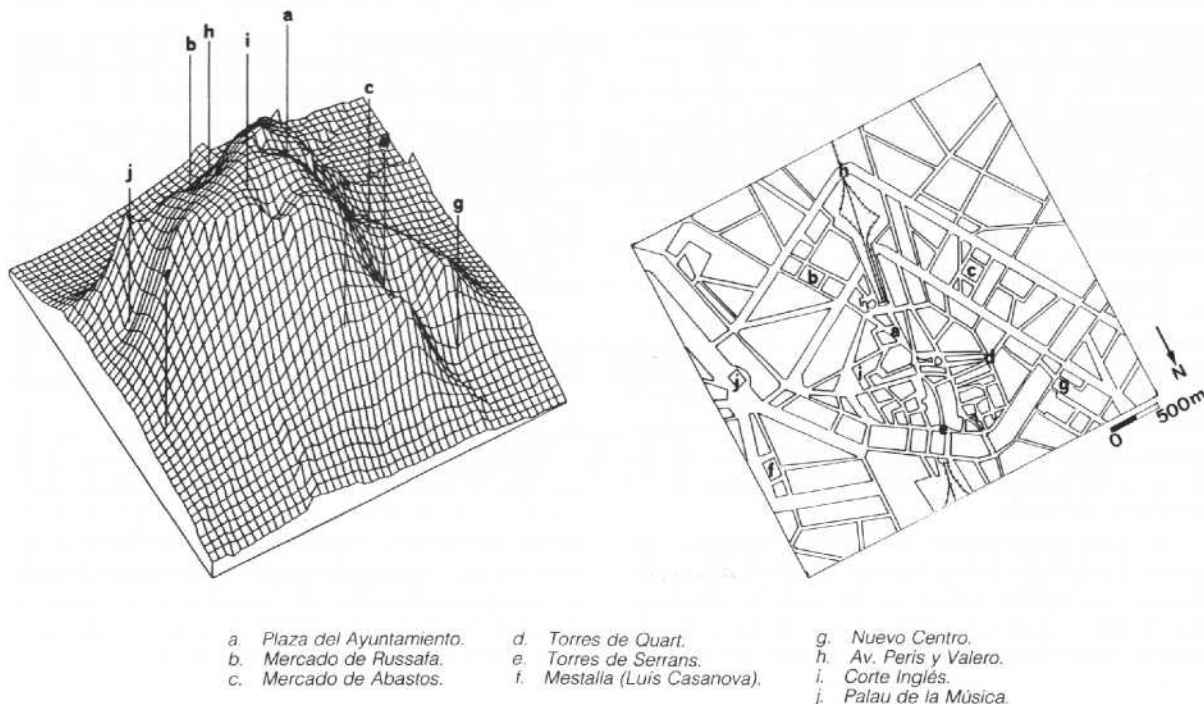


FIG. 10. Centro percibido tridimensional. Dirección SSE. Barrio de Gran Vía.

miento más profundo que implica un frecuente desplazamiento por él permite al encuestado contar con más elementos de juicio para evaluar la centralidad de un determinado punto de la ciudad.

Sin embargo, la estructura urbana de las ciudades puede introducir ligeros retoques a esta afirmación. En València, la clara segregación espacial existente entre casco histórico y área de negocios ocasiona que sea en el barrio más céntrico (El Carme) donde se establezca un tamaño algo superior. Esto se debe a que en la percepción del centro que tienen sus habitantes, ambas zonas (la histórica y la renovada) son incluidas, reflejando una concepción amplia del mismo, mientras que en Gran Vía y Campanar no se considera la primera con tanta extensión.

El espacio delimitado por los entrevistados encierra un contenido altamente significativo, pudiéndose hablar de una percepción pluriespacial y polifuncional del centro de la ciudad de València. En líneas generales, podemos decir que son tres las áreas fundamentalmente definidas como céntricas: la zona comercial y de negocios de la ciudad (barrios de Sant Francesc y La Xerea); el sector del núcleo histórico donde se asientan las instituciones políticas, cívicas y religiosas de la capital (barrio de La Seu) y una amplia superficie del ensanche burgués de finales del siglo XIX

y principios del XX (barrios de Pla del Remei y Gran Vía).

Es muy importante destacar la exclusión generalizada de gran parte de Ciutat Vella. La marginación cognitiva de zonas importantes del casco histórico viene a reforzar el abandono que sufre esta zona por parte de la iniciativa pública y privada. Este rechazo de la zona histórica degradada se ha apreciado también en Lleida (VILAGRASA, 1982) y Segovia (GARCIA BALLESTROS y BOSQUE SENDRA, 1989), donde buena parte del recinto antiguo no forma parte de la imagen mental de los encuestados, algo que debe hacer recapacitar sobre la política a seguir para su rehabilitación y ordenación.

En València, los resultados de esta investigación demuestran un doble desplazamiento de las fronteras históricas del centro. En primer lugar, hemos podido apreciar un «corrimiento» de las fronteras del centro subjetivo hacia el sureste prácticamente unánime, confirmando la dinámica señalada por los estudios sobre actividades y funciones de la capital. De idéntica forma, ARAGONES (1985) y REQUES (1989), basándose en diversos estudios urbanísticos y cognitivos, identificaron traslaciones históricas y subjetivas del centro en las ciudades de Madrid y Santander, respectivamente.

El segundo fenómeno de desplazamiento de los límites del centro se restringe a los barrios

más próximos al mismo (El Carme y Gran Vía), demostrando la relación existente entre lugar de residencia y forma del centro subjetivo, ya que ambos colectivos encuestados lo «acercan» hacia su respectivo barrio. Sin embargo, la propensión a ampliar el centro hacia el lugar de residencia no se aprecia en el barrio periférico (Campanar), donde el viejo cauce del Túria actúa como frontera muy acusada en la extensión de la percepción espacial, —papel idéntico al jugado por el Segura en Murcia (ANDRES SARRASA, 1988)—, situación resaltada en los mapas mentales en tres dimensiones.

Todos los datos comentados hasta el momento demuestran la existencia de dos grandes definiciones de lo que se considera «centro de la ciudad». Pensamos que, aunque ejemplificadas en las opiniones de los vecinos de El Carme y Gran Vía, pueden encarnar las posturas mayoritarias del conjunto de habitantes de València, debido a la amplitud y representatividad de la muestra utilizada:

1) Una percepción tradicional, clásica, que viene a coincidir en su forma con el núcleo antiguo de la capital, en la cual los límites históricos de la urbe, viejo cauce del Túria, Ronda, tienen mucha importancia (aunque también se aprecia

una tendencia a incluir la zona del nuevo comercio).

2) Una idea de «centro» asociada al área terciaria y a gran parte del Ensanche burgués. En esta visión, los límites clásicos pierden su carácter fronterizo y se diluyen en una visión orientada a lo funcional y socioeconómico y no tan predispuesta a reflejar lo histórico (11). La mayoría de vecinos de Gran Vía no incluyen gran parte de Ciutat Vella, ni tan siquiera símbolos tan representativos como las Torres de Serrans o de Quart, siendo el área delimitada más reducida y selectiva. Este resultado relativiza la excesiva importancia atribuida a las referencias históricas como únicas capaces de «concretar un espacio que refleje a la comunidad... en su presente y pasado, con la profundidad temporal necesaria para exponer estabilidad y cohesión social» (BUERO, 1990, pág. 18).

Al finalizar nuestra exposición, podemos concluir que mediante la combinación de datos procedentes de la realidad espacial «objetiva» y de la percepción de esa misma realidad urbana somos capaces de conocer un poco más el complejo espacio céntrico de la ciudad, escenario no sólo de múltiples actividades económicas, sino de la vida de numerosos seres humanos.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRES, J. L. (1988): *Estructura urbana de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- ARAGONES, J. I. (1985): *Los mapas cognitivos de ambientes urbanos: un estudio empírico de Madrid*, tesis doctoral, Universidad Complutense, 2 vols., Madrid.
- BUERO, C. (1990): «La conservación del paisaje urbano desde el punto de vista fenomenológico», *Ciudad y Territorio*, núm. 83-1, págs. 5-33, INAP, Madrid.
- DAUGHERTY, R. (1974): *Data collection*, Oxford University Press, Londres.
- GARCIA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. (1989): *El espacio subjetivo de Segovia*, Editorial Universidad Complutense, Madrid.
- LEVY, J.-P. (1987): *Centres villes en mutation*, Editions du CNRS, Toulouse.
- MUNIR-CERASI, M. (1973): *La lectura del ambiente*, Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Barcelona.
- PACIONE, M. (1984): «Local Areas in the city», en *Geography and the urban environment. Progress in research and applications* (Herbert, D. T., y Johnston, J., eds.), vol. VI, págs. 349-392.
- RAITZ, K. B., y ULACK, R. (1981): «Cognitive maps of Apalachia», *Geographical Review*, vol. 71, núm. 2, págs. 201-213.
- REQUES, P. (1989): «Delimitación del centro, conocimiento, frecuentación y atracción residencial del espacio urbano de Santander. Resultados de una encuesta de percepción urbana», *Actas del II Encuentro Regional de Investigación Educativa*, Universidad de Cantabria, Santander.
- TEIXIDOR, M. J. (1976): *Funciones y desarrollo urbano de Valencia*, Inst. Alfonso el Magnánimo. Diputación Provincial de Valencia.
- TEIXIDOR, M. J. (1982): *València, la construcció d'una ciutat*, Inst. Alfons el Magnànim, València, 144 págs.
- VILAGRASA, J. (Coord.) (1982): «La imatge de la ciutat de Lleida. Una enquesta a la població estudiantil de COU, FP i primer d'Universitat», *Estudis Urbans a Lleida*, Universitat de Barcelona, Estudi General de Lleida, págs. 94-152.

(11) La importancia de la visión funcional del centro urbano subjetivo hallada en este barrio coincide con la conclusión recogida por

LEVY (1987, pág. 49), a partir de trabajos franceses realizados en los últimos años sobre percepción del centro.